

## Editorial

La problemática que enfrenta el mundo actual es la explosión demográfica, siendo una de sus consecuencias el incremento en la demanda de fuentes de proteína animal. La solución a esta demanda es la producción de animales terrestres (de modo principal cerdos y aves de corral) y organismos acuáticos (acuicultura) como peces, moluscos y crustáceos. En este sentido, la acuicultura es el sector que ha experimentado el mayor desarrollo a nivel mundial, con una tasa de crecimiento anual del 7,2% desde los años 70. En 2011 la producción acuícola alcanzó 62,7 millones de toneladas (algas y productos que no son alimenticios no fueron considerados), con un valor estimado de 130.000 millones de dólares (FAO 2012). Según FAO (2012), 20 países son responsables del 95% de la producción acuícola mundial y entre ellos se encuentra Chile, que en 2011 colaboró con 954.845 toneladas. A nivel mundial en la acuicultura existe un monopolio de algunas especies sobre otras, esto también se puede observar en Chile, donde en el 2009 se cultivaron 17 especies acuáticas y de ellas solo cuatro constituyen el 86% de la producción nacional. En la actualidad esta situación se mantiene, pues en 2013 las mismas cuatro especies fueron las más producidas, que incluyen el salmón del Atlántico (*Salmo salar*), con 490.000 toneladas, la trucha arco iris (*Oncorhynchus mykiss*), con 153.800 toneladas, el salmón coho (*Oncorhynchus kisutch*), con 148.100 toneladas y mejillón o chorito (*Mytilus* spp.). La acuicultura en Chile ha experimentado un crecimiento muy rápido, debido en lo principal a sus condiciones geográficas y ambientales favorables, pero a pesar de ello las condiciones de producción intensiva, el creciente uso de antibióticos con fines preventivos y la introducción de las ovas desde el extranjero, con preferencia de salmón del Atlántico, han dado lugar al empeoramiento de la situación sanitaria de los peces durante años. Sistemas de confinamiento y la presencia de fauna acompañante aumentan los riesgos de aparición de enfermedades infecciosas, entre estas enfermedades están las del tipo bacterial o viral e incluso algunos ectoparásitos. Es por ello que la investigación en estos ámbitos ha ido en aumento, generando un gran vínculo entre las empresas y las universidades o centros de investigación. De esta forma, hay una necesidad permanente de investigar en el ámbito acuícola para poder enfrentar el desafío de mejorar la producción nacional.